

GANANCIA Y PÉRDIDA

Volumen 1 – Sermón No. 92

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA NOCHE DEL DOMINGO 6 DE JULIO DE 1856
POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN NEW PARK STREET CHAPEL, SOUTHWARK**

“Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?”

San Marcos 8:36

Muchos hombres han quedado en bancarrota por falta de atención a sus libros. Ningún hombre pierde nada contando el costo, conociendo sus propios gastos y manteniendo sus deudas y créditos muy juntos. Pero muchos hombres han sido arruinados por intentos que han sido sugeridos por un espíritu de especulación, y fomentados por una negligencia de sus propias preocupaciones, combinado con una ignorancia absoluta de su posición financiera real.

Espiritualmente, el hombre es un gran comerciante, está cambiando por su propio bienestar. Él está cambiando por tiempo y por la eternidad. Él tiene dos tiendas, una tienda es mantenida por un aprendiz suyo, una mano áspera e indecorosa, de moho arcilloso, llamada el cuerpo. El otro asunto, que es una preocupación infinitamente más vasta, es mantenido por uno que se llama "el alma", un ser espiritual que no desconcierta las pequeñas cosas, pero que se ocupa del Infierno o del Cielo y comercia con las poderosas realidades de la eternidad. Ahora, un comerciante sería muy imprudente y debería prestar toda la atención a una pequeña tienda de su mano y no tener en cuenta lo que sea un gran establecimiento.

Y sería, de hecho, negligente, quien debería anotar cuidadosamente todos los gastos de su propio hogar, pero nunca debería pensar en calcular los gastos de alguna gran empresa que puede estar colgando de sus manos. Pero la mayoría de los hombres son tan tontos, estiman las ganancias (como las conciben) que se obtienen en esa pequeña tienda de la esquina llamada el cuerpo, pero rara vez reconocen la terrible pérdida que se produce, por una negligencia de las preocupaciones del alma en los grandes asuntos de la eternidad. Permítanme suplicarles, hermanos míos, mientras no descuidan el cuerpo, como, de hecho, no deberían serlo, ya que en el caso de los creyentes es el templo del Espíritu Santo, tener especial cuidado de tus almas

Decora la vivienda, pero no permitas que el habitante muera de hambre. No pintes el barco mientras dejas que la tripulación perezca por falta de tiendas a bordo. Mire a su alma, así como a su cuerpo, a la vida, así como a aquello por lo que vive. ¡Oh, que los hombres tengan en cuenta las grandes preocupaciones del alma y conozcan su propia posición ante Dios! ¡Oh, si se examinaran ustedes mismos! Si los hombres lo hicieran, si todos ustedes ahora buscaran dentro, ¿cuántos de ustedes estarían en bancarrota? Estás haciendo una pequeña fortuna con respecto al cuerpo. Lo estás haciendo tolerablemente bien y cómodo. Se están proporcionando cosas como desearían.

Su cuerpo mortal, tal vez, incluso está mimado y no tiene ningún defecto con su dueño. Pero pregúntele a su pobre alma cómo le está yendo y no le parecerá un ganador, pero en muchos casos, me temo, un perdedor. Permíteme decirte solemnemente que, si tu alma es una perdedora, por mucho que tu cuerpo gane, no te has beneficiado en lo más mínimo. Permíteme hacerte toda esta pregunta en el nombre de Jesucristo: "¿De qué le servirá a un hombre si gana el mundo entero y pierde su propia alma?"

Dividiremos nuestro texto y consideraremos, en primer lugar, la ganancia que obtendría un hombre si ganara el mundo entero. En segundo lugar, la terrible pérdida si un hombre pierde su alma. Y luego, luego, trataremos de terminar con una lección práctica.

En primer lugar, ¿DE QUÉ SE BENEFICIARÁ UN HOMBRE SI DEBE GANAR EL MUNDO ENTERO? Muchas personas cristianas, que no hablan exactamente el sentido común, resumen todo esto diciendo que ganar el mundo entero no es ganar nada en absoluto. Quizás tengan razón, pero me pregunto si creen lo que afirman. Cantan tal como hemos estado cantando

***"Las joyas para ti son juguetes llamativos,
Y el oro es polvo sórdido".***

Y así son, comparados con Cristo. Pero hay algunos que encuentran innecesarios y absurdos, llamando a las joyas "juguetes llamativos" y oro "polvo sórdido". A menudo he admirado a algunos de mis amigos, cuando los he oído hablar del oro como polvo sórdido. Porque me pregunto por qué no se lo dieron al basurero la próxima vez que vino. Si hicieran eso, no me importaría irme por una vez con la campana, particularmente porque podría ser más conveniente para nosotros, ya que queremos que algo de ese polvo sórdido erija un tabernáculo para el Altísimo.

Muchos de los que afectan a despreciar la riqueza son los que más la acumulan. Supongo que temen que pueda dañar los corazones de otras personas y, por lo tanto, lo guardan con mucho cuidado, para que otros no toquen lo peligroso. Eso puede ser todo muy amable de su parte. Pero no apreciamos exactamente su intención benévola y deberíamos considerarlo

tan amable como si de vez en cuando distribuyeran parte de ella. Los escuchas decir, muy a menudo, que "el dinero es la raíz de todo mal". Ahora me gustaría encontrar ese texto. Pero no se encuentra en ningún lado, desde Génesis hasta Apocalipsis. Una vez encontré un mensaje de texto que decía: "El amor al dinero es la raíz de todo mal".

Pero en cuanto al dinero en sí, puedo ver muy poco mal en él. Si un hombre lo usara con razón, concibo que es un talento enviado del cielo, otorgado por Dios para propósitos sagrados, y estoy bastante seguro de que los talentos de Dios no son malos. Hermanos míos, es una locura que un hombre diga que realmente no le importan estas cosas, porque a todos les importa en cierto grado. Todos desean tener algo de este mundo. Y realmente, al poseer una competencia en este mundo, hay algo considerable con respecto a las ganancias. No voy a engañarte sacando todas las ganancias y diciendo que eres perdedor en cada punto. No, haré todo lo que le guste a cualquiera de ustedes con respecto al beneficio de este mundo.

Si es considerable, admitiré su grandeza. Si crees que es posible hacer una buena cosa de este mundo, te lo concederé, si quieres. Y después de admitir eso, te preguntaré. "¿Contestará tu propósito de ganar el mundo entero, en el sentido más amplio de esa palabra y aun así perder tu propia alma?"

Ahora, intentaré, si puedo, agregar sus facturas por usted y lograr un equilibrio. Supondremos un caso que rara vez debe ocurrir, de hecho, que nunca ha ocurrido. Nunca hubo un hombre que ganó el mundo entero. Algunos han sido monarcas de casi todo el mundo conocido. Pero es notable, si miras un mapa del mundo antiguo, cuán poco eran sus territorios, en comparación con el mundo entero. De hecho, no tienen mucho más que los de los monarcas modernos. Es solo una pequeña porción del mundo que los antiguos conocían. E incluso entonces ningún hombre lo poseía todo. Pero para poner esta pregunta de alguna manera, en un punto de vista en el que la cosa podría ser posible, creo que hay tres o cuatro casos en los que se puede decir que un hombre con cierta reserva ha ganado el mundo entero.

En primer lugar, se puede suponer que un hombre que tiene poder sobre extensos imperios, en cierta medida, ha ganado el mundo entero. Tomemos, por ejemplo, ALEXANDER. No puedo traerte un espécimen más justo de un hombre que posea todo el mundo que él. Podía decir de sus dominios que, aunque tenían sus límites, no conocía las naciones que podían unir sus territorios. Podía viajar miles de millas sin llegar a los límites. Tenía a sus pies a millones de hombres armados, listos para vengar sus disputas y sostener su estandarte.

Cuando se levantó para luchar, era invencible. Cuando estaba en la cámara de su consejo, su voluntad era la ley. En su servicio, miles de personas fueron asesinadas, pero en su convocatoria, un número igual se reunió alrededor de su estandarte.

Alexander, ¡te convoco! ¿Qué crees que vale la pena ganar el mundo? ¿Es su cetro la varita de la felicidad? ¿Es su corona la seguridad de la alegría? ¡Mira las lágrimas de Alejandro! ¡Él llora! ¡Sí, él llora por otro mundo que conquistar! ¡La ambición es insaciable! La ganancia del mundo entero no es suficiente. Seguramente convertirse en un monarca universal es hacerse miserable a uno mismo. Tal vez pienses que hay mucho placer en tener poder. Yo creo que hay. No creo que ningún hombre que tenga poder sobre sus semejantes niegue que eso sea gratificante para su naturaleza caída. O bien, ¿por qué es que el político lo busca tan continuamente y lo trabaja días sin número, y desperdicia la savia de su vida en el debate de medianoche?

Hay un placer en ello. Pero fíjate, ese placer se ve contrarrestado por su ansiedad. La popularidad tiene su cabeza en las nubes, pero sus pies están en la arena. Y mientras la cabeza del hombre está entre las estrellas, tiembla por sus pies. Hay una ansiedad por aumentar su poder, o de lo contrario para mantenerlo. Y esa ansiedad le quita gran parte del disfrute. Lord Bacon ha comparado justamente a aquellos que se mueven en esferas más altas, con aquellos cuerpos celestes en el firmamento que tienen mucha admiración, pero poco descanso. Y no es necesario invertir a un hombre sabio con poder, para convencerlo de que es una prenda envuelta en oro. Deslumbra al espectador con su esplendor, pero oprime al usuario con su peso.

Verdaderamente creo que ganar el mundo entero del poder es, en sí mismo, una ganancia tan leve que fue justo alcanzar el equilibrio y decir que queda poco. Porque incluso el propio Alejandro envidiaba al campesino en su cabaña y pensaba que había más felicidad en las llanuras entre los pastores, que en su palacio entre su oro y plata. Oh, amigos míos, si comparara todo esto con la pérdida del alma, de hecho, podrían asustarse. Pero lo dejo para lograr su propio equilibrio. Digo que ganar el mundo entero es muy poco, y especialmente cuando somos pecadores contra Dios. Y, además, si un imperio sobre el mundo conlleva esa terrible responsabilidad que no permitirá que los ojos duerman o que el corazón deje de latir. Si pone en la mano el poder de cometer crímenes gigantescos, y si esos crímenes gigantescos como los fantasmas persiguen los sueños de medianoche de los hombres, ganar poder en todo el mundo es una pérdida en lugar de una ganancia, incluso considerada en sí misma.

Hay otra forma de ganar el mundo entero, no tanto por el poder, sino por algo al lado, es decir, las riquezas. CRESO será mi espécimen aquí. Él acumuló un mundo de riquezas, porque su riqueza estaba más allá de la estimación. En cuanto a su oro y su plata, tenía muy poca cuenta de ellos y sus piedras preciosas eran innumerables. Era rico, inmensamente rico. Podría comprar un imperio y después de eso, podría gastar el valor de otro imperio. Quizás pienses que ser inmensamente rico es una gran ganancia. Pero creo que ser enormemente rico está en sí mismo lejos de ser deseable. Pregúntale a Cresos. Al morir, exclamó: "¡Oh! Solón, Solón".

Y cuando le preguntaron a qué se refería, respondió que Solón le había dicho una vez que ningún hombre podía ser declarado feliz hasta la muerte. Y, por lo tanto, gritó "¡Oh! Solón, Solón ", porque la miseria de su muerte había barrido las alegrías de su vida. Tal es el esclavista de grandes riquezas. Tales son sus ansiedades. Y tal, con demasiada frecuencia, es esa avaricia miserable que engendra la riqueza, que el rico es a menudo un perdedor por su riqueza, incluso aparte de la pérdida de su alma. Muchos hombres serían más felices si hubiera caminado por el pavimento en harapos, que si hubiera recorrido las calles en su carro. "Muchos corazones pesados viajan en un carro", es un viejo dicho, pero maravillosamente cierto.

Bien dijo el poeta,

***"Si eres rico, eres pobre;
Porque como un asno, cuyo lomo de lingotes se arquea,
llevas tus pesadas riquezas, pero un viaje,
y la muerte te descarga.***

Supongamos que la riqueza de un hombre se ha ganado deshonestamente, entonces lo declaro una maldición terrible e infalible para él. En sí mismo constituye una plaga aparte del mundo por venir. Mis amigos, estimen ese oro a qué precio les gusta. Digo que, si pusieras el alma como una deuda contra ella, descubrirías que habría una pérdida terrible. Pero incluso aparte de eso, creo que ganar un mundo de riquezas sería una pérdida en sí mismo, al menos para la mayoría de los hombres.

Habría pocos hombres vivos que pudieran conducir el bote de placer a través de un mar tan lleno de malezas. Cuanto menos tenga un hombre, mejor, de modo que entra en la competencia moderada que todo hombre puede desear. Agur tenía razón cuando dijo: "No me des pobreza ni riquezas". Sin duda, una gran riqueza no es una gran ganancia.

Pero hubo otro hombre que ganó el mundo en un sentido superior. Se llamaba Salomón. Sus tesoros no eran tanto los de riqueza o poder (aunque tenía ambos) como los tesoros de la sabiduría y los placeres del cuerpo. Salomón tenía todas las cosas que podían deleitar la mente, complacer la vista y encantar el cuerpo.

No tenía más que hablar y la música cantaba el aire más dulce que podía dar la salmodia de Israel. No tuvo más que levantar su dedo, y nobles ejércitos lo siguieron y los tesoros se extendieron bajo sus pies. Los vinos de todas las añadas fueron tomados de su cuenco y las doncellas reunidas de cada clima esperaban su orden. Era dueño de los hombres, era señor.

Disfrutaba de todo tipo de deleite, todo tipo de placer. Mezcló en su taza toda esa carne que se llama Paraíso, todo lo que los hombres sueñan con la felicidad. No había nada que Salomón no intentara. Saqueó el mundo para encontrar alegría. Era un hombre sabio, sabía dónde buscar la felicidad de la tierra y la encontró. Salomón, ¿qué encontraste? ¡Oh, predicador! Abre tus labios y dinos: "Vanidad de vanidades, todo es vanidad". Así lo dice el

predicador. Oh, amigos míos, si pudiéramos tener todos los placeres de la carne que deseamos, me pregunto si serían, en sí mismos, una ganancia.

Pero de esto estoy seguro, en comparación con la pérdida de nuestra alma, sería, de hecho, una pérdida terrible. Creo que, si muchos de nosotros pudiéramos disfrutar de todo el placer del cuerpo que deseamos, deberíamos destruir nuestros cuerpos y realmente desperdiciar nuestra felicidad. Muchos hombres han cazado sus placeres demasiado rápido para ganárselos. Muchos corredores han perdido el premio por sobre-entrenamiento en el concurso. Y muchos hombres podrían haber tenido más placer, incluso para el cuerpo, si hubiera sido más moderado al buscarlo. Es un tonto que asa una libra de mantequilla. Se aleja a sí mismo con placeres demasiado rápidos y desperdicia su vida hasta que se va y no queda nada de ella.

Ah, si pudieras tener todo el mundo de las delicias sensuales y si tuvieras toda la sabiduría de los hombres, aparte de la gracia de Dios para restringir tus placeres, creo que los encontrarás como una pérdida mortal. Y afirmaré las palabras del texto, las grandes ganancias son pocas ganancias. Son geniales para mirar, pero son muy pequeños cuando los agarras. Este mundo es como la mariposa del niño, es bastante deportivo perseguirlo, pero se golpea las alas con un agarre excesivamente serio y no es más que una decepción.

Pero, mis amigos, si hay poco beneficio en este mundo por estas magníficas ganancias que he mencionado y, en estos casos extremos, ¿de qué le sirve a un hombre, si no gana el mundo y pierde su alma? Haga la pregunta de esta manera: ¿de qué le beneficiará a un hombre, si pierde este mundo presente y el próximo también? ¿De qué le beneficiará a un hombre, si gana una pequeña porción de este mundo, y esto es lo máximo que podemos esperar, y sin embargo pierde su alma? A veces he pensado con respecto al hombre rico: "Bueno, ese hombre tiene una parte en esta vida. Pero con respecto al pobre hombre, no puedo ver qué hay para hacerlo feliz si no tiene algo mejor que ver cuando muera".

He visto a los cansados e insensibles hijos de trabajo a menudo oprimidos y pisoteados como están por sus amos y he pensado: "Oh, pobres almas, si no pueden mirar a otro mundo, ustedes son los más miserables. Pues no entiendes ni mundo. Sigues caminando, como un caballo de carga, sin la esperanza de un lugar seguro en el que puedas descansar por fin". El hombre rico, al menos, hace todo lo que se puede hacer de este mundo, por poco que sea, aparte de la gracia. Pero el pobre aprovecha al mínimo este mundo y luego pasa de la pobreza a la condenación, de su miseria a la perdición, y de su pobre casa y sus harapos a las llamas del infierno.

Qué horrible estado tener tal existencia, vivir en este mundo una vida de miseria y encontrar una existencia hambrienta que sea solo el prefacio y el preludio de una vida más

triste y temerosa en el más allá. Oh, ¿de qué te beneficiará si ganas un poco de este mundo y pierdes tu propia alma?

Ahora, solo he hecho cuentas para esta vida. Pero, ¿de qué le servirá a un hombre, cuando venga a morir, si gana el mundo entero y pierde su propia alma? Allí yace muriendo, no tiene Dios para consolarlo. Tráele sus montones de oro. ¿Qué? ¿No siguen siendo los latidos de tu corazón? ¿Qué? ¿No pueden sus bolsas de oro transportarlo a través del Jordán? ¿Qué hombre? Has vivido para tus montones de "riqueza brillante", ¿no vivirán contigo? ¿No los llevarás contigo al cielo? No, él niega con la cabeza, porque la riqueza acumulada es de poca utilidad para ayudar a un hombre a morir.

Has oído hablar de un marinero que, cuando el barco se hundía, entró corriendo en la cabina, rompió el cofre del capitán, extrajo todo el dinero que pudo, lo ató con un cinturón alrededor de su cintura y saltó al mar y se hundió, apresurándose él mismo ante su Creador con el testimonio de sus pecados sobre sus lomos. Oh, fue malo morir con oro tan ganado. ¿Y crees que el oro te hará mucho bien, sin importar cómo lo hayas encontrado, cuando te acuestes en tu último sofá? No. Debes inclinarte ante la muerte inevitable, a pesar de todas tus riquezas. Y si ganas el aplauso o la fama de todo el mundo, ¿eso puede ayudarte en tu cama agonizante?

***"Jesús puede hacer una cama moribunda
Siéntete suave como las suaves almohadas".***

Pero, ¿qué tan poco parecerán los aplausos del hombre cuando vengas a morir? Oh, a veces pienso, qué pobres tontos somos para valorarnos a nosotros mismos por lo que nuestras criaturas piensan de nosotros. Pero, oh, cuando venimos a morir, no nos preocuparemos por el ruido y el ruido que nos han seguido toda nuestra vida. ¿Cuál será la fama y el honor cuando estemos en el último artículo? ¡Burbujas! ¿Pueden las almas alimentarse de burbujas? No, entonces despreciaremos tales vanidades.

Diremos: "¡Fama! Cesa tu triunfo. Déjame morir solo Porque solo debo oír la trompeta del arcángel. Balbuceando fama, te odio, porque no haces más que perturbar mis sueños y despertarme en mi cama. "Oh, no habrá ganancia en riqueza, o poder, o pompa, o fama, cuando vengamos a morir, lo harán De nada sirve el hombre si pierde su propia alma".

¿Y de qué le beneficiará a un hombre en el Día del Juicio, si ha ganado el mundo entero? Supongamos que se presenta ante el bar de Dios vestido de púrpura, con una corona en la frente. Allí la diadema no atrae atención. Veo huestes enteras de hombres reunidos ante el Trono blanco de Dios. Pero los monarcas y sus esclavos se mezclan indiscriminadamente. Los príncipes y los campesinos están en un nivel allí y no veo distinción. Dios dice: "Apartaos,

malditos", y el monarca está condenado. O él pronuncia: "Venid, benditos", y el monarca se salva. Pero la misma voz habla a cada uno. Si son santos, hay una voz de alegría que los eleva a su hogar.

Y si se pierden, la voz de denuncia los envía a su destino designado. Ah, no habrá beneficio para el hombre, en todo lo que ha logrado, cuando se presente ante el tribunal de juicio de Dios. Supongamos que se pone de pie para decirle a su Hacedor: "Señor, tuve mucha fama en la tierra. Me encerraron en la parte superior de una columna, para soportar todos los climas y llamaron a esa gloria, para que los tontos los miren, o la población los admire. Y, oh Señor, ¿enviarás a un hombre como yo a la perdición?" "Oh", dice Justicia, "¿qué me importa tu estatua? ¿Qué me importa tu fama? Si tu alma no se salva, si no estás en Cristo, con todas tus estatuas y toda tu fama, te hundirás en la perdición".

Para estas cosas no cuentan en el día del juicio. Los hombres se pararán allí por igual. Todo estará nivelado. Si Cristo nos ha salvado, seremos salvos. Pero si estamos fuera de Cristo, grandes y poderosos que seamos, la sentencia será tan imparcial para los ricos como para los pobres.

Una vez más, ¿de qué le servirá a un hombre, cuando llegue al infierno, si ha ganado el mundo entero? ¿Beneficiarlo, señor? ¿Ganarlo? Será al revés. Hace mucho tiempo, un monarca fue al infierno. Cada vez que había entrado en una ciudad, los nobles lo saludaban y los monarcas lo veneraban. Cuando fue al infierno, se supo que había venido. Allí, en sus varias mazmorras, yacían los monarcas a los que había encadenado y arrastrado sobre sus ruedas de carro. Había hombres a los que había matado y cuyas naciones había cortado, raíz y rama. Y cuando entró en el infierno, acostado en sus camas de fuego y mirándolo con desprecio, mil voces gritaron: "¡Ajá! ¡Ajá! ¿Te has convertido en uno de nosotros?"

Luego descubrió que mientras más gloria tenía en la tierra, más ardiente era el Infierno. Y aunque era un pecador común, si había recibido un infierno, descubrió que, como pecador extraordinario y grande, los infiernos rodaban sobre los infiernos, como olas del océano sobre su cabeza culpable. Se encontró peor por toda su grandeza. Ve, malvado, rico, amontona tu oro, tal vez algún día se convierta en azufre y te lo tragues. Ve, hombre de fama, toca la trompeta o haz que otros la toquen. El soplo de la fama avivará las brasas de la venganza del Dios Todopoderoso. Ve, hombre de poder y llega a tu dignidad, cuanto mayor sea tu vuelo, mayor será tu caída, cuando serás arrojado de tu altura y mentirás para siempre aullando en la perdición. Habiendo ganado todo esto, no has ganado nada en absoluto.

II. Hemos resumido, entonces, el primer punto: es poco para ganar el mundo entero. Aparte de la religión, hay muy poco en ella. Pero ahora llegamos al contraste, es decir, PERDER EL ALMA.

¡Solicitaré su atención por un breve período mientras intento dilatarme en eso, perder el alma, mis amigos, perder el alma! ¿Cómo podemos decir qué es perder el alma? Puedes concebir cuán temerosa es la pérdida del alma de tres maneras. Primero, por su valor intrínseco. En segundo lugar, por sus capacidades. Y, en tercer lugar, desde su destino, si se pierde.

Puedes decir cuán serio es perder el alma por su valor intrínseco. El alma es una cosa que vale diez mil mundos. De hecho, una cosa que mundos en mundos amontonados como arena en la orilla del mar no podía comprar. Es más precioso que si el océano hubiera convertido cada gota de sí mismo en un globo de oro, toda esa riqueza no podría comprar un alma. ¡Considerar! El alma está hecha a imagen de su Hacedor. "Dios hizo al hombre", se dice, "a su propia imagen". El alma es una cosa eterna como Dios. Dios lo ha dotado de inmortalidad y, por lo tanto, es terrible perderlo. Considere cuán preciosa debe ser un alma cuando Dios y el diablo la persiguen.

Nunca oíste que el diablo buscaba un reino, ¿verdad? No, él no es tan tonto. Él sabe que no valdría la pena ganar. Nunca busca eso, pero siempre busca almas. Nunca escuchaste que Dios estaba buscando una corona, ¿verdad? No, piensa poco en los dominios, pero busca almas todos los días, su Espíritu Santo está buscando a sus hijos. Y Cristo vino a salvar almas. ¿Crees que lo que el infierno anhela y lo que Dios busca no es precioso? El alma es preciosa otra vez, lo sabemos, por el precio que Cristo pagó por ella. "No con plata y oro", sino que con su propia carne y sangre lo redimió. Ah, debe ser precioso si Él dio los ojos de Su corazón para comprarlo. ¿Qué debe ser para perder tu alma?

Pero también es precioso porque es eterno. Y eso me lleva a notar (estoy recorriendo estos puntos, puedes ampliarlos en casa), que el alma es preciosa, debido a sus capacidades. ¿Ves, allá arriba, esa corona estrellada? ¿Marca allí ese Trono, con la rama de palma a sus pies? ¿Ves esa ciudad cerrada con perlas, con su luz más brillante que el sol? ¿Marcan sus calles doradas y sus tres habitantes felices? Hay un paraíso que el ojo no ha visto, que supera los sueños y que la imaginación no puede imaginar. Pero si el alma está perdida, todo está perdido. Vemos muchas cosas perdidas anunciadas. Ahora, si el alma de un hombre está perdida, déjame anunciar lo que ha perdido. Ha perdido una corona, ha perdido un arpa, ha perdido un trono, ha perdido un cielo, ha perdido una eternidad.

Cuando considero lo feliz que puede ser un alma, me parece una cosa tremenda que se pierda, aunque debería ganar el mundo. De hecho, no puedo establecer el mundo en contraste. Es como si midiera los Alpes por una colina de mole. No puedo decirte de qué tamaño es el mundo, si me das un grano de polvo por su estándar, ni puedo decirte el valor del cielo, si solo me permites valorarlo por un mundo. Oh, señores, porque el alma es capaz de llegar al cielo, su pérdida es algo terrible y horrible.

Pero considere, por último, a dónde debe ir el alma para que se pierda. Hay un lugar, tanto por debajo de la imaginación como por encima del Cielo. Un lugar de oscuridad turbia, donde solo las llamas espeluznantes hacen visible la oscuridad. Un lugar donde las camas de fuego son los sofás terribles sobre los que gimen los espíritus. Un lugar donde Dios Todopoderoso de su boca vierte una corriente de azufre, encendiendo ese "montón de fuego y de mucha madera", que Dios ha preparado desde la antigüedad como un Tofet para los perdidos y las ruinas. Hay un lugar cuyas únicas vistas son escenas de aflicción terrible, hay un lugar, no sé dónde está, está en algún lugar, no en las entrañas de esta tierra, confío, porque eso fue algo triste para este mundo tener el infierno dentro de sus entrañas.

Pero en algún lugar, quizás en un mundo lejano, hay un lugar donde la única música es la triste sinfonía de los espíritus malditos. Donde aullidos, gemidos, gemidos, gemidos y crujir de dientes conforman el horrible concierto. Hay un lugar donde los demonios vuelan, veloces como el aire, con látigos de alambre anudado, torturando a las almas pobres. Donde las lenguas, en llamas con agonía, queman los tejados de las bocas que gritan por gotas de agua, toda esa agua negada.

Hay un lugar donde el alma y el cuerpo soportan tanta ira infinita como lo finito puede soportar, donde las infracciones de la justicia aplastan el alma, donde las continuas flagelaciones de venganza golpean la carne. Un lugar donde el perpetuo derramamiento de los frascos de ira eterna escalda el espíritu, y donde los cortes de la espada golpean profundamente al hombre interior.

Ah, señores, no puedo imaginar esto. Dentro de una hora, algunos de ustedes pueden saberlo. Si su cortina de la vida se rompe en dos, algunos de ustedes pronto se encontrarán cara a cara con las almas perdidas. Entonces, señores, sabrán lo que es perder sus almas. Pero nunca lo sabrás hasta entonces, ni puedo esperar explicártelo. Vanidosas son estas palabras, luz son las cosas que pronuncio. No son más que la pintura de una pintura para retratar y no retratar una escena tan terrible, porque la tierra no tiene colores lo suficientemente negros o ardientes como para representarla. Ah, pecadores, si supieran lo que significa el infierno, entonces podrían decir qué es perder sus propias almas.

III. ¿Qué, entonces, LA LECCIÓN PRÁCTICA con la que terminamos? Si, como sin duda es el caso en las circunstancias más favorables, un pecador pierde con miedo por la ganancia del mundo, si pierde su alma, ¡qué absurdo es para un hombre en cualquier momento vender su alma por un poco! Hay un hombre que ha vendido su alma por medio soberano. "¿Dónde?", Dices. Ah, que se responda a sí mismo. Muchos hombres lo han hecho. Dice uno: "Creo que debería ganar dos chelines el domingo manteniendo solo una de mis persianas en mi tienda y vendiendo un poco". ¡Ay, paga bien, para condenar tus almas por dos chelines a la semana!

Otro hombre dice: "Creo que debería tener una buena situación si no fuera uno de esos calvinistas", y deja de ir a la casa de Dios y comienza a ser un religioso más a la moda. ¡Una buena cosa que arruinar su interés eterno por una buena situación!"

Te llevará a una mala situación algún día. Es sorprendente lo poco que un hombre venderá su alma. Recuerdo una anécdota, creo que es verdad. Casi había dicho que espero que sea así. Un ministro, cruzando algunos campos, se encontró con un compatriota y le dijo: "Bueno, amigo, es un día muy agradable". "Sí, señor, lo es". Y después de hablar con él sobre las bellezas del paisaje y así sucesivamente, dijo: "¡Qué agradecidos deberíamos estar por nuestras misericordias! Espero que nunca salgas sin orar. ¿Orar, señor? Dijo él. "Por qué, nunca oro, no tengo nada por qué orar". "Qué hombre más extraño", dijo el ministro. "¿Ora tu esposa?" "Si le gusta".

"¿No oran tus hijos?" "Si les gusta, lo hacen". "Bueno, quieres decir que no oras", dijo el ministro, (como creo, no con mucha razón, sin duda vio que el hombre era supersticioso). "Ahora, te daré media corona si me prometes que no orarás mientras vivas". "Muy bien", dijo el hombre, "no veo por qué tengo que orar". Y tomó la media corona. Cuando se fue a su casa, el pensamiento lo golpeó, "¿Qué he hecho?" Y algo le dijo: "Bueno, John, morirás pronto y querrás orar entonces. Tendrás que presentarte ante tu juez y será una pena no haber orado".

Pensamientos de este tipo se apoderaron de él y se sintió terriblemente miserable. Y cuanto más pensaba, más miserable se sentía. Su esposa le preguntó cuál era el problema. Casi no podía decirle por algún tiempo, pero al final confesó que había tomado media corona para no orar nunca más y eso estaba pensando en él. La pobre alma ignorante pensó que era el Maligno el que se le había aparecido. "Sí, John", dijo ella, "efectivamente fue el diablo y le has vendido tu alma por esa media corona". La pobre criatura, no pudo trabajar durante varios días y se sintió perfectamente miserable por la convicción de que él se había vendido al maligno.

Sin embargo, el ministro sabía de qué se trataba y había un granero cerca de donde iba a predicar. Supuso que el hombre estaría allí para aliviar su terror mental y, efectivamente, estaba allí un sábado por la noche y escuchó al mismo hombre que le dio la media corona tomar por su texto estas palabras: ¿Qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y pierde su propia alma?" "Sí", dijo él, "¿de qué le servirá a un hombre que vendió su alma por media corona?" Alza el hombre, gritando: "Señor, ¡tomar de nuevo! ¡Devuélvala!" "¿Por qué?", Dijo el ministro, "quiere la media corona y dijo que no necesitaba orar". "Pero, señor", dijo, "debo orar. Si no oro, estoy perdido". Y después de algunas pruebas parlamentarias, la media corona fue devuelta y el hombre estaba de rodillas, orando a Dios. Y sucedió que esa misma circunstancia era el medio de salvar su alma y convertirlo en un hombre cambiado.

Ahora no puedo hacer nada tan excéntrico como eso, pero los envío a algunos de ustedes con esto en mente, aunque piensan que no podrían hacerlo, pero en realidad hay muchos de los que tengo aquí que se han vendido a Satanás por hacer algo para su beneficio mundano, que, al final, debe conducir a la pérdida de sus almas.

¿Alguno de ustedes desea saber cómo se pueden salvar sus almas? Aquí está la respuesta: "Cree en el Señor Jesucristo, y bautízate, y serás salvo". Y cualquiera de ustedes que sepa que es un pecador, que tome esto para su consuelo: "Jesucristo vino al mundo para salvar a los pecadores, incluso al jefe". Vete con eso, jefe de los pecadores y regocíjate, porque Jesucristo vino a salvarte. ¡Que Dios agregue su bendición por el amor de Cristo! Amén.

EstudiaLaPalabra.org